



escuela
freudiana
de la
argentina

Institución Miembro Fundadora de Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis

La Secretaría de Carteles invita a un diálogo con

OSVALDO ARRIBAS y NORBERTO FERREYRA

**CARTEL, SABER Y
TRANSMISIÓN
EN LA ESCUELA**

**Viernes 10 de junio - 19.30 hs.
Charcas 2650**

Coordina: María Gabriela Correia

**Co-responsables: Nys Bassi, Rosa Candela, Clelia Conde, Diego Fernández,
Edith Fernández de Baggiani, Leonor Raiman**

**INFORMES: Charcas 2650 • Ciudad de Bs. As. • 4961-7908
escuelafreudianadelaargentina@gmail.com • www.escuelafreudiana-arg.org**

A modo de introducción	Pág. 3
Cartel, saber y transmisión en la Escuela	
Palabras de apertura, María Gabriela Correia	Pág. 6
Presentación Osvaldo Aribas	Pág. 7
Presentación Norberto Ferreira	Pág. 11
Intervenciones	
	Pág. 14
A modo de cierre y apertura	Pág. 25

Secretaría de Carteles.

Responsable: María Gabriela Correia

Co-Responsables: Nys Bassy, Rosa Candela, Clelia Conde, Diego Fernández, Edith Fernández de Baggiani y Leonor Raiman.

A MODO DE INTRODUCCIÓN.

En la Secretaría de Carteles hemos venido trabajando durante el primer tramo de este año acerca del problema de la circulación del saber en relación al dispositivo del cartel. De ese trabajo se han desprendido una serie de interrogantes que deseamos queden plasmados como reflexiones previas al panel, interrogantes que cada quien ha elaborado desde su propio interés y que dan cuenta del recorrido de cada quien. Entendemos que estas reflexiones previas, luego de escuchar a los invitados, así como también las intervenciones de quienes asistieron a escucharlos podrán reformularse, reorientarse o afirmarse, puesto que es en el trabajo con los otros que una trama se va tejiendo y esa es la difícil tarea que nos convoca a la hora de trabajar en un cartel. Tal como Deleuze lo define un dispositivo *“es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza”.... “esas líneas siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras.”*

Entonces, se trata de un tejido, de una trama, de una estofa que cada uno con los otros va armando con su trabajo. A continuación va parte de este tejido.

Leonor Raiman dice que “Para empezar a pensar sobre el saber y la transmisión en Psicoanálisis y su relación a la función de cartel en la Escuela, comenzamos la lectura de Nicolás de Cusa donde desarrolla lo concerniente a la “docta ignorancia”. Lo que hace al saber absoluto lo ubica en Dios y destina para los hombres, su ignorancia, su idiotez como la única posición que le adjudica al “ser humano, terrenal”. Se trata de un saber finito y con la “docta ignorancia” se refiere a saber que no sabe, condición indispensable para el conocimiento. Se puede preguntar si en esta función de cartel de la Escuela, la figura del +1, al decir un *más*, es para el cartelizante una suposición de saber? De qué saber se trata? Hay una búsqueda de garantía de un cierto absoluto? Si el +1, trabaja especialmente en esto como un obstáculo al trabajo, es lo que hace a una de sus funciones más centrales en el cartel? Como otro de los objetivos de la función de cartel es posibilitar un saber posible, finito al decir de Cusa, en qué lugar podemos ubicar a la autorización de un decir en el producto logrado, escrito no anónimo, que es *“expuesto”*; cedido para que sea escuchado en la Escuela?”

Nys Bassi dice que: “Estaba en Lacan la idea de hacer que en la Escuela hubiera un funcionamiento homólogo al análisis, creo que esta homología la permite la

estructura del acto, solo hay Escuela porque hay acto analítico, y es el producto que cada cartelizante presenta el que podrá estar jugado en la dimensión del acto.

En lo atinente al acto -como ejemplos- Lacan ubica en serie hechos fenomenológicamente disímiles pero que soportan una misma estructura: el cruce del Rubicón, la producción por parte de Pavlov del acto reflejo, el acto Cantoriano que hace surgir a través del método de la diagonal al número transfinito, el acto freudiano de producción del inconsciente, el paso fuera de la ley. Serie claramente ubicable en sus primeras clases del seminario del Acto Psicoanalítico, y que el establece -esto hace a su acto- como experiencias testimoniales de la lógica que hace a lo que el aísla, nombra y propone como la estructura del acto.

Partiendo de que Lacan afirma que el psicoanálisis habría creado un nuevo tipo de lazo social por el trabajo del Saber que produce. Entiendo que el significante de índice 2, el que en la fórmula de los cuatro discursos pone en juego el significante del Saber, encuentra su fundamentación en la serie de las identificaciones y en la serie de los sentidos, siendo con relación a estas series en donde el S2 acumula Saber. Bajo esta consideración, mi pregunta es a cerca de cuál es la operatoria que el Dispositivo del Cartel produce a nivel de esas series. Lógicamente -y para no dirigirse en el mismo sentido de la acumulación- el dispositivo no tendría que proponer un término más en esas series, es decir, no es ofreciendo una identificación más y un sentido más -por ejemplo- a cerca de lo que el Cartel o el cartelizante es, ni de su producto, ya que esto haría a la constitución de un modelo. Requiriendo por lo tanto, que no sea como un término más en la serie de las identificaciones ni del sentido que el cartel se proponga; sería otra cosa, que no aparece como un término más pero que implicaría -a mí entender- una operación respecto a esas series, en donde el S2 acumula Saber. ¿Esa otra cosa de la cual el cartel mismo -y por lo tanto también su producto- podría ser el caso, sería comparable a esa otra cosa que el número transfinito es con respecto a la serie de números reales? En el sentido, en que ese número -el transfinito- no se presenta como un término más en la infinidad de la serie, sino, que para que surja es necesaria una operatoria sobre la misma. Operatoria producida por Cantor y que no responde, sino que transgrede, a la ley -de la bisección en este caso- que regulaba la serie y los establecía falazmente como numerables. Operatoria, que al no obedecer a esa ley y no ofrecer un término más en la serie de los que se proponían como numerables, hace surgir, crea, el número transfinito.

En esta dirección, con respecto al dispositivo del cartel y su producto, también me resulta importante la relación existente entre esa operatoria -fuera de la ley y sobre la serie- y la posibilidad de creación.”

J. Lacan, en la Proposición del 9 de Octubre de 1967, funda un estatuto para someterlo a la experiencia, aportando las garantías para autorizar a un psicoanalista en su formación. Nos dice: *“La escuela puede dar testimonio de que el psicoanalista aporta una garantía de formación suficiente. Puede ella asimismo*

constituir el ambiente de experiencia y crítica que establezca y hasta sostenga las mejores condiciones de garantías. Puede y debe hacerlo, ya que no es la Escuela únicamente en el sentido de que distribuye una enseñanza, sino de que instaura entre sus miembros una comunidad de experiencia, cuyo meollo está dado por la experiencia de los practicantes”.

Rosa Candela a partir de esta frase nos propuso pensar sobre nuestra experiencia de trabajo en cartel. Lo hizo a modo de preguntas:

¿Somemos nuestra tarea a una crítica permanente?

¿Son transmitidos en el producto de cada uno los obstáculos con que nos encontramos al trabajar con otros?

El saber en el cartel circula. ¿Quién se apropia del mismo?

¿Circula entre los miembros de la Escuela las Carpetas con los trabajos presentados en las Jornadas de Carteles? ¿Se recurre a ellas para interiorizarnos sobre algún tema?

¿Significa el trabajo de cartel un progreso para el Psicoanálisis?

Ante el abordaje del tema del saber en el dispositivo, Edith Fernández plantea interrogantes respecto del término verdad, en tanto cómo juega ésta en el trabajo de cartel.

En cuanto hablamos se organiza un universo que engendra cuatro lugares en el discurso. ¿Es pertinente, en término de los cuatro discursos, pensar en articular lo que define el cartel? En el discurso del psicoanalista, el lugar de éste como agente es el de *a*, causa de deseo. Aquí el saber inconsciente está en posición de verdad. En el discurso histérico el sujeto del inconsciente interroga los significantes amo, S1. El discurso inaugural de Freud es el del saber sobre la verdad de la histérica.

¿De qué saber se trata en el cartel? ¿Cómo se articulan saber y verdad? ¿Cuál es la relación de los cartelizantes con la verdad? La verdad es de uno por uno; igualmente sucede en el cartel pero no sin los otros.

Partimos de la premisa que en el cartel no se trata de acumular saber. En el cartel se está en relación a la verdad del sujeto, con por lo menos dos motivos que no son cualquiera porque hacen a cuestiones que definen al cartel como tal: 1) La presentación en las jornadas implica un acto de enunciación 2) En el trabajo de cartel se pone en juego la verdad del sujeto en tanto está en relación a una pregunta que el cartelizante se plantea. El escrito. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” dan una matriz de este proceso. Tratar de resolver un problema o enigma es la razón de ser del cartel.

CARTEL, SABER Y TRANSMISIÓN EN LA ESCUELA

Oswaldo Arribas – Norberto Ferreyra
10 Junio 2011

María Gabriela Correia: Buenas tardes. Vamos a dar inicio a este panel organizado por la Secretaría de Carteles de la Escuela.

En principio quiero agradecerles a todos los aquí presentes, y a Norberto y Oswaldo que han aceptado la invitación. El criterio para invitarlos fue que ellos ocupan en la Escuela la función de Resguardo de la Función de Transmisión (RFT), y supusimos desde la Secretaría que por el tema que estuvimos trabajando ellos tendrían muchas cosas para decir. Les cuento lo que venimos trabajando en la Secretaría y cómo fue surgiendo este título, la temática y en relación a qué autores venimos trabajando.

En relación al saber y la transmisión respecto del dispositivo del cartel, la cuestión era poder hacer una distinción entre la noción de sabiduría en el sentido clásico, como un pasaje de la oscuridad a la luz, de la ignorancia al conocimiento, y el saber en el dispositivo del cartel. La diferencia con la que veníamos trabajando era que el saber no se juega de la misma manera en el dispositivo del cartel, porque ahí no se trata de acumulación de saber, ni de un pasaje de la ignorancia al conocimiento, sino que se trata de un descompletamiento del saber. Entonces, hay varias preguntas que, en función de los textos que estuvimos trabajando en la Secretaría, se nos fueron ocurriendo, y pensamos que tanto Oswaldo como Norberto, que además de ocupar actualmente el lugar de RFT en la Escuela, están y han estado en muchos carteles ocupando la función de $+I$, nos podrían ayudar a esclarecer esas preguntas.

El autor que tomamos cuando fuimos orientando el trabajo es un filósofo medieval, un teólogo llamado Nicolás de Cusa, y surgió a propósito de un comentario que yo le hice a Noemí, que en unas jornadas de la Escuela había presentado un trabajo que tituló: “¿La ignorancia sabe?”. Ahí hace una referencia a Nicolás de Cusa y anota todas las referencias de Lacan respecto de este filósofo. Seguramente alguno de ustedes lo conoce o lo ha leído, él hablaba de la *docta ignorancia*, de una posición *doctísima* respecto de la ignorancia. Dividía el saber en un saber absoluto, que quedaba del lado de Dios, y un saber humano que quedaba del lado de la *docta ignorancia*, con lo que reconocía que había un límite al saber, que era imposible acceder a ese saber absoluto, y que en la medida en que el hombre pudiera aceptarlo, iba a poder ser *doctísimo* en esta ignorancia. El saber absoluto quedaba del lado de Dios, inaccesible para el hombre.

Nicolás de Cusa es el último de los medievales, es un autor bisagra al que tomamos como referencia. Hay una profesora de filosofía medieval que se llama Claudia D’Amico que es especialista en Nicolás de Cusa, que inclusive tiene un centro que se llama “Cusano” y que ha hecho varios trabajos sobre su teoría. Ella dice que

encontramos en Nicolás de Cusa el carácter fundante de su preocupación gnoseológica, y que al igual que San Agustín pone de relieve que el verbo *sapere* encierra dos significaciones, *saber* y *gustar*. Dice que: “*el sabor que posee la sabiduría es el más sabroso que el hombre pueda gustar y que no son verdaderos sabios los que pronuncian solo palabras sin haber buscado de manera directa lo que ellas denotan*”.

Hay un texto que se llama “*De Sapientia*”, que se abre con un diálogo entre el que es llamado “el idiota” y un orador, donde el idiota no lo es en el sentido psiquiátrico, el idiota es aquél que no sabe, que desconoce qué pregunta, y este diálogo entre el idiota y un orador se lleva adelante en la plaza pública, que es una suerte de lo que es una feria o el mercado central. Ahí es donde se lleva adelante este diálogo. Nicolás de Cusa dice que la sabiduría grita en la plaza pública. Es decir, la sabiduría no es aquello a lo cual podemos acceder porque está escrito en los libros que fueron transmitidos por las *autoritates*, los autores maestros reconocidos que han escrito, sino que la sabiduría grita en la plaza pública. Dice que se trata de un saber de lo absoluto que parte de la base de que hay un límite al saber y en eso reside la *ignorancia docta*, en un no saber que no es de modestia, sino de una posición que supone un reconocimiento de un límite al todo. Entonces, si algo dice “no” al todo de saber, ¿cómo se juega este término en la transmisión de una enseñanza en la Escuela? Haciendo una transpolación de estos términos a lo que a nosotros nos interesa que es el trabajo en el dispositivo del cartel, ¿cómo esto se juega en la Escuela?

Hay algunas preguntas que fueron surgiendo en la Secretaría y después a cada uno de los integrantes de la Secretaría, y espero que también los que están hoy acá presentes puedan preguntar o hacer algún comentario. Son las siguientes:

¿Cuál sería la operación que en relación al saber y a la transmisión es posible en el trabajo del cartel?

Si el trabajo de cartel permite algo del orden de la transmisión, ¿cómo se entiende la relación entre la transmisión de un saber y el trabajo que se realiza en el dispositivo de cartel entre los cartelizantes y el +1?, ¿es posible ahí transmitir un saber?

¿Cuál se espera que sea la relación entre los cartelizantes y el +1 respecto del saber en el sentido que tal vez se le adjudique al 1 más saber?, ¿es el que más sabe el +1?

Y en relación con la experiencia de Norberto y Osvaldo que han participado como +1 en varios carteles, ¿cómo ha jugado en vuestra experiencia en relación al saber?

Los dejamos a ustedes y después dialogamos entre todos. Muchas gracias.

Osvaldo Arribas: Buenas noches. Yo no tengo mucho preparado para hablar, venía más bien a preguntar (*risas*). La idea original que me había planteado Gabriela era que iba a haber un debate de preguntas y respuestas respecto del tema del cartel, aunque después me dijo que quizás lo mejor era hacer una pequeña introducción que diera pie para luego debatir respecto del cartel.

Respecto del cartel a mí me parece que son tres significantes los que necesariamente van juntos: *Escuela*, *cartel* y *pase*, y obviamente, la referencia obligada de los tres

términos es el psicoanálisis, el análisis en particular, el dispositivo analítico. Es decir, como muchas veces ha dicho Norberto, es necesario que haya acto analítico para que esto tenga lugar, para que tenga lugar una Escuela, para que tenga lugar el cartel y el pase.

Ahora bien, al respecto, la Escuela, el significante *escuela*, en el discurso de Lacan, toma sentido a partir de esos dos términos que son sendos dispositivos: el cartel y el pase. Hoy no vamos a hablar del pase, que tiene que ver más directamente con el dispositivo analítico y con la formación del analista, en el sentido específico de lo que implicaría el pase o el pasaje de un lugar a otro, del lugar del analizante al lugar del analista. Respecto del cartel estuve releendo unas Jornadas sobre el Cartel que hubo en París hace unos cuantos años, y es llamativa la desorientación de muchos de los que participan, pero también me parece que aparecen en esas intervenciones una sobreabundancia de cuestiones que se suman a la cuestión del cartel. Quizás yo veo al cartel de un modo más sencillo. No digo que no haya muchas cuestiones que se puedan trabajar respecto del tema del cartel, lo cual es evidente, pero fundamentalmente me parece que lo que significa que el dispositivo del *cartel* esté implicado en el significante *escuela*, es que Lacan ha pensado, por una lado, en una transmisión del psicoanálisis distinta a la que implica el didáctico en la IPA, y por otro lado, ha pensado en un modo de agrupamiento que no es una asociación profesional, o una institución en ese sentido, sino una *escuela*.

Una *escuela* quiere decir un lugar donde se trabaje, y el cartel es eso. El Acta de Fundación de *L'Ecole*, si no recuerdo mal, lo define como el órgano de base de trabajo de la Escuela. Entonces, la idea fundamental del cartel es que la Escuela sea un lugar para trabajar, para trabajar obviamente el discurso del psicoanálisis y los efectos que conlleva. En este sentido, en principio, el cartel es eso, un órgano, un dispositivo creado para trabajar, ¿trabajar qué?, trabajar el saber. Yo diría que, si en el análisis se trata más del trabajo del saber sobre nosotros, en el cartel se trata de lo que nosotros podemos trabajar del saber, a partir de ser trabajados por el saber, aunque por supuesto, hay un ida y vuelta al respecto.

El cartel, en ese sentido, para mí es esencialmente un grupo, comandado por una lógica que Lacan intenta formalizar ¿a fin de qué? A fin de limitar los efectos de grupo.

Estos efectos de grupo indeseables, obviamente, son todos los que hacen obstáculo al trabajo, los que impiden trabajar. Gabriela nos insistió en que habláramos de nuestra experiencia, y en mi experiencia, como cartelizante así como +1 de distintos carteles, en general, los problemas más comunes que se presentan para trabajar son los más obvios, los más imaginarios: las inhibiciones narcisistas, la ostentación del saber como prestancia, donde el saber es más una insignia que algo que se ofrece al trabajo, etc. El +1 tiene una función que, entiendo, Lacan formaliza en el sentido de lo que decía Gabriela hace un rato, la de descompletar. Es decir si el líder de un grupo de estudio o el profesor de un grupo de estudio tiene la función de, funcionando como líder, cerrar el grupo y consolidarlo como tal, entiendo que la

función del +1 es, en este sentido, inversa. La función del +1 es descompletar y evitar que el grupo no se consolide como tal.

Creo que esta función del +1 también tiene que ver con lo que Lacan plantea años después respecto del anudamiento borromeo del cartel y el hecho de que si se va uno, el cartel se desanuda. Tiene que ver con el efecto de grupo en cuanto, muchas veces, un grupo, en mi experiencia, se arma a partir de la segregación de alguno de los integrantes del cartel. El anudamiento borromeo, que hace a que si se va uno se desanuda el cartel, impide, hace obstáculo o cuestiona a esta constitución del grupo en base a la segregación de uno de los integrantes del cartel. En este sentido, el grupo es siempre un obstáculo al trabajo.

Otra cuestión que forma parte de mi experiencia también es que así como el cartel nombra la lógica de un funcionamiento y lo formaliza, bien puedo decir que he trabajado en algunos carteles que nunca se constituyeron formalmente como tales. Quiero decir, he estado en situaciones de trabajo con distintas personas donde efectivamente, a mi entender, se trataba del efectivo funcionamiento de un cartel, con +1 y todo, sin que eso se hubiera resuelto formalmente, o sea el cartel no se había constituido formalmente, no había un +1 designado formalmente, no había nada formal pero eso no impedía que funcionara efectivamente como tal. Y a la inversa, he estado en carteles formalmente ajustados a todos los requerimientos que nunca funcionaron desde un principio. Entonces, me parece una cuestión a atender, porque a veces me parece que se hace cierto fetichismo de algunas cosas, como si se creyera que los términos por sí solos van a garantizar algo. Me parece que lo único que garantiza el trabajo en el cartel, o en donde sea, es el deseo de trabajar de cada uno de los que integren el cartel, el grupo de trabajo o lo que fuere. En ese sentido el cartel no es ningún amuleto que venga a exorcizar al grupo de ser un grupo.

Respecto del acento que ponía Gabriela en la convocatoria, se trata del título de esta reunión, referido al saber y la transmisión desde el cartel. Yo no sé si hay una transmisión *especial* desde el cartel, yo creo que lo que transmite es el trabajo. Una cuestión que me parece un problema, una dificultad que he visto muchas veces en los carteles, tiene que ver, creo, con el hecho de que Lacan creara una revista que se llamó *Scilicet*, para que se supiera o se transmitiera lo que se pensaba en *l'Ecole*, donde nadie firmaba sus trabajos. Los trabajos no llevaban firma, salvo los de Lacan, y eso formaba parte del dispositivo de esa revista de escuela. Creo que tiene que ver con la cuestión del cartel respecto de que el trabajo es de todos, es en común, porque el cartel hace un trabajo en común y esa es la idea, pero el producto es de cada uno, cada uno firma su trabajo aunque es producto del trabajo en común.

Creo que ahí hay una problemática. *Scilicet* funcionó un tiempo e hizo lugar a un problema respecto del nombre y la producción, pues el nombre a veces facilita la producción y a veces le hace obstáculo, o incluso a veces hace obstáculo a la transmisión, porque se leen las cosas de tal persona y no se leen las cosas de tal otro, depende de quién las firma, entonces, es una cuestión respecto de la transmisión. Tiene que ver obviamente con la transferencia, por la suposición o no de un saber al que firma, uno lee las cosas de quienes a los que les supone un saber, donde cree que

va a encontrar algo para leer, mientras que en otros uno supone que no va a encontrar nada para leer.

El tema de la suposición alude obviamente al *sujeto supuesto saber*, término que es condición de la transferencia. Ahí me parece que uno puede armar un par de sintagmas: *amor de transferencia - transferencia de trabajo*. El amor de transferencia obviamente tiene que ver con el dispositivo analítico, mientras que la transferencia de trabajo Lacan la refiere al cartel. Los pongo juntos porque me parece que hay una articulación entre los términos: *amor de transferencia de trabajo*. Ahora, lo que se trabaja está siempre en relación con la suposición de un saber, y un problema que yo he visto en algunos carteles es que justamente no se le suponga nada a la gente con la que se trabaja. Eso es un problema. Si lo único que se discute en el cartel es lo que se le supone a un autor, generalmente Lacan, no es un problema, siempre y cuando puedan interesar las lecturas que cada uno de los integrantes haga de Lacan. No se trata de que haya que ser autores originales ni nada por el estilo, pero sí de que haya una suposición que funcione en el trabajo.

En este sentido acentúo el término *transferencia*, porque me parece que todos los problemas, efectos de grupo en el cartel que hacen obstáculo al trabajo son productos del hecho de que prime la intersubjetividad en el trabajo de cartel, las relaciones intersubjetivas. Esta idea practicada en *Scilicet*, esta cuestión de que el trabajo es en común y lo firma cada uno, donde cada uno tiene su producto como producto del producto de todos, me parece que tiene que ver con esta cuestión, este problema entre lo intersubjetivo y lo transferencial. Me parece que en el trabajo del cartel, eso funciona cuando prima la transferencia, porque cuando prima la transferencia, prima el discurso. No “las firmas” de lo que se dice.

Algo que pasó puntualmente en un cartel: una persona hace un trabajo, un desarrollo respecto de algo muy interesante, pero cuando se acerca el momento de las jornadas de cartel y llega el momento de escribir o preparar algo para presentar, dice que tiene que dejar ese desarrollo de lado porque la idea “original” provino de otro integrante del cartel. He ahí un problema para el trabajo, y me parece interesante el problema que implica. Sabemos que Lacan decía que tomaba lo suyo donde lo encontraba, y la cuestión es que hacerlo es un problema, pero no hacerlo también.

Entonces, creo que todo lo que implica de resistencia el grupo, un grupo cualquiera, Lacan lo vincula con los cuatro discursos y el hecho de que todo discurso tiende a establecerse y mantenerse como tal, fijarse. Al mismo tiempo hay un efecto en el trabajo del discurso que lo hace bascular necesariamente, girar, virar de un discurso a otro, entiendo que el efecto de grupo es el que estanca el movimiento del discurso, el que lo impide. Y este ejemplo que refería recién respecto de alguien que no quería presentar un trabajo porque la idea había sido de otro integrante del cartel, es interesante porque hace poco encontré algo al respecto. A partir de que Anabel estuvo trabajando el artículo “Transferencia y amor” de Edmund Bergler, conseguí el libro “La neurosis básica” del mismo autor, que tiene partes bastantes delirantes pero hay un capítulo donde el tipo habla del plagio en el análisis, ¿a qué se refiere?, él llama plagio a cuando el paciente dice algo que dijo el analista sin citarlo (*risas*).

Me pareció totalmente loco, aunque no sé, habría que ver lo que dice con más detenimiento. Pero puede ser un correlato de lo que planteaba respecto del cartel, si entendemos que Bergler pone el acento en la cuestión intersubjetiva: *lo que yo dije, lo que dijo él*, es todo un problema si pensamos que en los cuatro discursos. Hay un sujeto, no dos. No hay dos sujetos, el discurso no es intersubjetivo. Claro que hablamos de lo que dijo el paciente y de lo que dijo el analista; pero Norberto acentuó muchas veces que el analista no habla. Obviamente, esa afirmación ¿a qué se refiere?, se refiere a la lógica del discurso: el analista no habla en el sentido mismo de que el sujeto en cuestión en el discurso analítico es el analizante, entonces, si hablamos en términos de discurso y no de intersubjetividad, hay un solo sujeto y ese es el que habla. Entonces, creo que en ese sentido todas las resistencias que hay en el trabajo del cartel, como las resistencias que hay en el análisis, son resistencias al discurso.

Me voy a detener acá.

Norberto Ferreyra: Buenas noches, primero quiero agradecer a los integrantes de la Secretaria de Cartel la invitación. Me hicieron llegar unas hojas con preguntas muy importantes. Algunas las voy a contestar en una exposición muy corta para que tengamos luego tiempo para hablar.

Lo que yo veo tanto en el título como en el planteo del problema, que está también en los diferentes escritos que ustedes hicieron, es que primero hay que ubicar de qué saber se trata, porque hay una diferencia, creo que Osvaldo la hizo y casi estaría totalmente de acuerdo con él, en el saber como funciona en el lazo analítico que es el lazo social, y en el cartel o en cualquier otro lado.

Antes voy a decir dos principios que tengo en la cabeza, que son míos, lamentablemente (*risas*). Si los grupos en el psicoanálisis tienen que tender a algo es, en este momento, a evitar convertirse en sectas, y no se trata de que sean pocos o muchos, sino de dos cosas, un es reconocer claramente, en la práctica en una Escuela, que el pase de analizante a analista es para cualquiera. Los analistas nos acostumbramos a pensar, y me incluyo, que si en el pase de analizante a analista nominamos a alguien que trabaja al lado atendiendo un negocio, o que es médico o arquitecto, o es madre y nada más, ...y nada menos (*risas*). También puede ser una prima, y me reía porque hay un chiste, no sé si lo conocen, un chiste entre Bioy Casares y Borges. Están hablando y llega Bioy Casares, y uno de ellos dice: “¿viste eso de las primas? Es una cosa oscura siempre”, y el otro dice, “¿y las cuñadas?” (*risas*). Ahí venía el asunto de la madre.

El otro día lo dije en una reunión de Convergencia, y como son cosas que interfieren un poco la comunicación, no gustan, pero dije que para no ser una secta, debemos reconocer que cuando hablamos del pase de analizante a analista, podemos decirlo de alguien a quien no le interesa el psicoanálisis. Es lo mismo respecto del cartel, en cuanto el cartel, lo que tiene que permitir es que alguien pueda trabajar en el discurso que trabaja, el psicoanálisis, pero no porque tenga un título o le interese el psicoanálisis como práctica clínica. Que esto sea posible es algo que es un efecto de

castración en el análisis, es que uno, señalándose o no, por ser alguien puede ser cualquiera. Es decir, no es que cualquiera puede ser alguien, sino que uno por ser alguien puede ser cualquiera, y esto es lo que el cartel pone en la dimensión del trabajo respecto de lo que claramente decía Osvaldo, no del anonimato sino del nombre, porque si bien el trabajo es a nombre propio, lo que se trata es que puede ser alguien ese nombre pero puede ser cualquiera, es decir, porque cualquiera puede estar en el cartel, no por ser alguien sino por ser alguien que acepta que puede ser cualquiera. Esto quiere decir que el trabajo no es colectivo, su producción es colectiva pero el producto es siempre individual.

A mi me parece importante, porque me parece que es el único punto que permite salir de algo en la transmisión del saber del psicoanálisis como el de una secta, y es algo que no depende del número sino desde dónde se hable, y lo que yo observo es que, en general, más allá del tema que se trate, siempre se habla no reconociendo que cualquiera puede hacer el pase en el análisis, el otro, el del dispositivo también, pero es más discutible, y cualquiera puede estar en un cartel en una Escuela de psicoanálisis. No lo digo por lo formal, sino porque un psicoanálisis no es la práctica clínica, sino que es un lazo social basado en la transferencia en el análisis así como al psicoanálisis como discurso.

Yo diría que lo que tenemos que discutir, lo que a mí me interesa discutir con todos y con los miembros de la Secretaría, y con Osvaldo, es *si es el mismo saber*. Pienso que no, que no es el mismo saber justamente porque el producto es algo individual, es un objeto que es el trabajo. Es la única exigencia que tiene alguien para estar en un cartel, hacer un producto que sea separable de él, puede ser hablado, pero tiene que ser dado, cedido. Hay una cesión respecto del objeto que el cartel facilita, y es lo que me parece que falla. Después me voy a referir a eso más rápidamente.

Ahí se puede hacer una diferencia, el cartel hace una transmisión, sí, pero que es un saber como el de cualquier otro lugar, lo que está regido es que hay que poner y dar algo, un objeto producido por el trabajo que se hace con ese saber. Es la obligación lógica del cartel hacer esto. Esto puede tener diversa trascendencia, pero el hecho es que uno deja algo, cede algo en relación al objeto que ha fabricado con los otros, es algo colectivo e individual a la vez, pero lo individual es necesario porque no puede dejar de ser alguien. Es otra restricción de la castración, que uno no puede dejar de ser alguien en tanto sea cualquiera, es por ser alguien que puede ser cualquiera. Esto me parece importante.

¿Qué relación tendría el cartel con el saber del analista? El saber del analista, voy a tratar de definirlo simplemente, es un saber que permite en la transferencia en el análisis, no la de trabajo, poner en función al *no saber* como tal, es decir, permite que en la transferencia haya alguien que se encarga de poner en función el *no saber* como tal. El *no saber* es otra cosa que la docta ignorancia de Cusa, no es esa la función, no es un límite, es una dimensión en el análisis.

Estoy hablando del análisis y del saber del analista, que es un lugar que necesita a alguien que esté en relación con un saber que se llama *saber del analista*, y eso implica varias cosas. Está en lo que ustedes escribieron y en lo que decía Osvaldo,

eso de cómo circula el saber, de quién sabe más, etc. Son efectos, no de degradación, son inconvenientes que necesariamente tienen que darse, pero en el *no saber* no se trata de una acumulación de saber. En el análisis no se trata de una acumulación de saber, no es lo que ocurre en el análisis, y casi siempre que un analizante pretende acumular un saber en el análisis para poder vivir mejor, vive peor, y vive peor porque de lo que se trata justamente es de tomar relación con un no saber que te permite estar en posición de saber alguna cosa para vivir. Es decir, la función del *no saber*, ante cualquier saber, está esta función, pero no sólo en el sentido de la pasión de la ignorancia, como diría Cusa o Lacan mismo, sino que es una función. Es una función que significa a un saber que no se transmite sin esta función de *no saber*. Es lo que hace al saber del analista, y no es una advertencia, es que el saber que se transmite no es sin este *no saber*, pero no como una condena, un destino, una falla, sino como una condición con la que está hecho ese saber, esta hecho así.

No es el saber universitario, pero no lo digo porque el saber universitario no tenga que existir o no sea necesario. En la transmisión de las escuelas más “puras” hay saber universitario, pero tiene que haber momentos o lugares en donde la práctica lo impida, no por reglamento sino por la práctica. Es decir, la función de S1 y S2 no es la misma en el cartel que en el análisis. En el análisis está todo bajo esta dimensión del *no saber* y de una transferencia que no es de trabajo. Es necesario haber pasado o estar en alguna transferencia para poder hacer un uso de lo que es la transferencia de trabajo. Una transferencia de trabajo, como decía Osvaldo, es algo que se puede usar para trabajar, igual que el cartel, y también puede ser en cualquier otro dispositivo, pero nada más que el cartel nombra estas cosas y al nombrarlas las ordena, es decir, les da un orden lógico sin que sea un reglamento. Esto me parece es lo que tiene que estar en el espíritu de lo que se hace.

Una pregunta importante era acerca del saber del +1. Digamos que son equívocos con los cuales a veces se elige el +1, o malos entendidos o necesidades que tienen que ser satisfechas. Uno pueda hacer un cartel con quien supone que más sabe, por ejemplo de la fobia; y si yo dijera que voy a hacer un cartel con quien más sabe de la castración se tendrían que reír todos. No es que nunca se llegue a saber, no es una posición romántica o sacrificial, pero uno ahí puede decir ¿quién es el que más sabe? Y ya sabemos quién es, el que no existe es el que más sabe. En este sentido, el saber del +1 está en poder hacer *un más* ahí, hacer un más en aquello que se está produciendo y que este más esté dispuesto por el conjunto del trabajo.

Lo que decía Osvaldo, esto del que le agregó al trabajo lo que dijo otro, ese es *un más*, pero que ese lo puede usar, quizás puede usar sin decirlo, sería sin citarlo. Lo que sí me parece es que ese *más* que agrega el +1 es la posibilidad que (...). Hay una cosa que es de grupo, ese “vamos a la reunión con el +1”, cada uno es uno, entonces uno dice que es +1 para que pueda haber otro que no sea 1, es como una salida del cualquiera. Como +1 no se elige a cualquiera, sin embargo también es cualquiera y sea lo que sea lo que se espere, siempre va a ser cualquiera, por eso el +1 no presenta trabajo, porque presentar trabajo no pone su nombre en el producto, sería como un cierto abuso poner el nombre en el producto en la medida que ese +1 lo

haría *más*, sería el mejor trabajo, es decir como el que sabe más sería el mejor trabajo.

La transferencia de trabajo es una transferencia que queda objetivada justamente en el producto, no hay un producto del cartel, el producto del cartel es que se reúnan, el producto del cartel es el de cada uno. No hay *carteles*, hay cartel, es una función. Yo propuse eso una vez, *Jornada del cartel*, porque es una forma lógica. Hablar de “jornada de carteles” sería como decir “jornadas acerca de los pases”.

Lo que me parece también muy importante es destacar, para comprender el sentido de la transmisión, que la transmisión varía según quien la hace, pero esta variable personal, individual tiene esa restricción. Con restricción quiere decir que, cuando se trata del psicoanálisis, hay efectivamente una transmisión cuando desde donde viene es desde algo que está armado, y las personas lo pueden usar justamente por ser alguien que cumple esta condición. No se trata de ningún anonimato, todo lo contrario, se trata justamente de obtener respecto de una transferencia al psicoanálisis un lugar por lo que se hace, en el sentido que fuera, y no por lo que se intitula o se hereda.

Bueno, vamos a discutir los problemas que ustedes traían que son muy importantes y sobre todo los que hacen a todos los inconvenientes. Sobre los inconvenientes, dos palabritas, básicamente. Son justamente las cuestiones de grupo, pero grupo no es una mala palabra, porque acá también somos un grupo, lo que quiere decir es que es difícil para el +1, a veces, discernir cuándo una observación sobre un trabajo, sobre algo que se discute, da la posibilidad de que eso, siendo de uno – porque es una observación a algo que dice alguien – se pueda colectivizar. Me parece que es lo que ocurre cuando se trabaja y un cartel tiene éxito, no porque los trabajos sean mejores o peores, sino cuando se ve que todos hablan de lo mismo y no dicen lo mismo, o aún diciendo lo mismo, dicen otra cosa por cómo lo dicen, por cómo lo escriben. Y no es una cuestión de erudición, donde se trata ya de otro saber. El analista, si tiene que ser erudito es en saber cómo situarse en esta transferencia que lo único que necesita como condición es que él se ofrezca para ser sede de algo que es *no saber*, para lo cual tiene que saber mucho. ¿Lo aprende en un cartel? Sí, en un cartel o donde sea, pero siempre en esta relación a los otros. Esto también puede ocurrir en un seminario o en un curso, depende de cómo se hable, de cómo se diga. En el seminario de Lacan se puede decir que él hablaba muchas veces a más de mil personas, pero por la teoría que él estaba transmitiendo y por el discurso, cada uno podía separarse del que está al lado y estar separado por lo que se transmitía, no por la voluntad de Lacan. Freud lo hizo mejor en algún sentido porque escribía, era más fácil, cada uno lee solo o bien le lee con otro en voz alta, pero esos son arreglos entre parejas de distinto sexo, para pasar el rato ... digo (risas).

María Gabriela Correia: Ahora abrimos al diálogo, para ver las cuestiones que estuvimos trabajando y las preguntas que surjan de los participantes o de los miembros que han estado en la Secretaría también.

Edith Fernández: Me apareció, pensando en el saber, el tema de los cuatro discursos. Posiblemente sea un forzamiento intentar ver en cuál, más allá de que cada vez que empieza a circular la palabra, los cuatro lugares aparecen y rotan. Quizás sea un forzamiento pretender ubicar en alguno de los discursos este trabajo de cartel, pero si también aparece el tema de la verdad, entonces, allí me parece que no se puede dejar de lado esta cuestión porque tenemos presente que el trabajo de cartel está en relación, previa o que se arma en el trabajo de cartel, con alguna pregunta del cartelizante respecto de algún tema o de alguna cuestión. Entonces, si se arma una pregunta hay una posición subjetiva, hay un sujeto en juego y también una verdad en juego y aquí es donde me pregunto a qué alude esa verdad. Más allá de que es una verdad respecto del tema que intentamos aclarar, investigar, etc., si hablamos de verdad también hablamos de deseo, entonces, ahí es donde me pregunto de qué verdad se trata en tanto es *una por una* que la verdad está en juego, de cada uno de los integrantes del cartel, que es con los otros pero que también es una verdad individual que se pone en juego. Y si decimos verdad, decimos deseo, castración, etc.

Clelia Conde: Una de las cuestiones que me parece en relación con el cartel como más básica, y que es una dificultad, y a la vez, una posibilidad, es que en el cartel es ineludible el hablar. En los distintos dispositivos de la Escuela puede haber situaciones en las que uno hable, pero hay una elección respecto de hablar o no, mientras que en el cartel no es así, hay una elección forzada, uno tiene necesariamente que hablar. Me parece que es una dificultad en lo que hace a la conformación de los carteles, porque cuando alguien se dispone a hacer un cartel sabe que ineludiblemente va a tener que hablar, porque a pesar de que hay una cuestión bastante real en la dificultad de los horarios para las reuniones, siempre me parece que hay algo que tiene que ver con que la reunión de los cuerpos implica el encuentro con el hablar. Quería preguntarles qué pensaban, si les parecía que era una dimensión porque entre estos tres dispositivos que hacen a la Escuela es como que lo propio de la Escuela, la transmisión de la enseñanza, etc., parece ir como más a lo múltiple, el pase es algo bien singular y el cartel queda como una especie de intersección porque hay algo de la enseñanza, de lo más universal pero hay algo también que queda como una intersección donde aparece el cuerpo.

Edith Fernández: Y ahí se da la posibilidad de la verdad que cada uno dice cuando transcurre el cartel.

Alicia Russ: Estaba pensando también en esto que decía Clelia y cuando vos, Norberto, decías que *grupo* no es mala palabra, pensaba primero en la elección de los otros, primero de los otros y con los otros, quiero decir donde hay algo quizás muy básico pero que tiene que ver con la confianza, es decir, con poder hablar, justamente. Lo que vos decís puede causar un tema, una cuestión, un problema, sin duda, pero la confianza de poder hablar, de que uno tiene algo para decir y de que el

otro tiene algo para decir y de que hay cierta apoyatura en que el otro también diga, que no saca la responsabilidad de cada uno de lo que tiene para decir o de lo que no tiene para decir, que a eso también hay que darle lugar, a la confianza.

Oswaldo Arribas: Respecto de la cuestión de la verdad, todos ustedes saben que saber y verdad no coinciden ni se recubren. Me parece que la verdad es un efecto del sujeto y tiene más que ver con el análisis, o en todo caso con los efectos de discurso que pueda tener el trabajo del cartel en cada uno. En ese sentido, la verdad es siempre singular. Lo que se trabaja en un cartel es el saber y los efectos de verdad cada uno los tendrá ahí o en cualquier parte y los trabajará en su análisis. Me parece que esto de que saber y verdad no se recubren tiene que ver con que, en algún punto, la verdad se ocupa de nosotros aunque nosotros no nos ocupemos de ella, y eso es lo que tiene que ver con la castración. Y lo que decía Clelia es importante porque el hablar creo que es uno de los problemas a los que yo aludía, yo no me referí al hablar pero todos estos problemas respecto de lo intersubjetivo, del trabajo en el cartel, la transferencia de trabajo, todo esto, tiene que ver con el hecho de hablar. ¿Por qué? Porque el hablar en el análisis es un hablar bajo la regla fundamental y es un hablar, en ese sentido, suelto y desresponsabilizado, aunque sabemos que no es tan así y que esto tiene sus avatares. Pero ojalá se hablara más en los carteles, con más soltura y menos reservas, no bajo la regla fundamental ...

Norberto Ferreyra: Sería un problema.

Oswaldo Arribas: Sí, sería un problema. Se trata de hablar en el cartel respecto de lo que se trabaja. Hay gente, que en la transmisión del psicoanálisis, escribe y no habla. Están los que hacen una institución donde se habla y están los que hacen una institución donde se escribe y no se habla. Es un problema. Hay una frase de Lacan en el cierre de una jornada en el '75: "*Me resulta difícil comprender que algunos analistas no se pregunten lo que analíticamente significa su trabajo en calidad de trabajo en común*". Es toda una cuestión, es llamativo, a mi no me deja de sorprender esta referencia al trabajo en común, ¿qué significa? Creo que ahí Lacan está hablando sin hacer ninguna distinción entre transferencia, intersubjetividad, y cuestiones por el estilo, planteando la cuestión de que el trabajo de los analistas es en común. El didacta, respecto de la IPA, es una institución en sí misma, y lo que se considera su equivalente, el AE, es el analista de *la Escuela*, su referencia en el discurso de Lacan es siempre la Escuela, también el AME, analista miembro de la Escuela. Están en una referencia al discurso y al trabajo en común, yo entiendo que eso del trabajo en común es una referencia al discurso, al discurso en el que todos estamos.

Norberto Ferreyra: Respecto de lo que preguntaba recién Edith Fernández, es interesante la pregunta y la cuestión, pero no se trata en el cartel de que cada cual tenga *su* verdad, es una de las razones por las cuales un cartel puede no funcionar.

Edith Fernández: (*Inaudible*)

Norberto Ferreyra: No, inconciente no, ahí no está el inconciente puesto en discurso, pero lo que sí puede sufrir el cartel respecto de la verdad es que cada uno que haga el trabajo va a encontrarse con el tope de que hay algo, no que no sabe, sino que por más que sepa, hace fuerza para que no entre en el saber. Pero eso no es la verdad, eso es algo en relación a cierto imposible.

Respecto del hecho de hablar que refería Clelia, ocurre que la confianza, tal como decía Alicia, es fundamental, pero a veces ahora hay carteles que funcionan por escrito. En Convergencia hay muchos carteles internacionales que funcionan así, pero de todos modos necesitan verse en algún momento y hablar y exponer juntos, si no el cartel no funciona, por la cuestión el cuerpo, como decías, y por el hablar. Rosa Candela es la que habla del trabajo en común o de la comunidad de experiencia, y creo que la comunidad de experiencia, traducida, es el trabajo en común. Quiero decir, es claro que para el acto analítico el analista está solo, pero está solo porque no puede estar de otro modo, ni el analizante lo acompaña, es un hecho que está solo, aunque según su estilo pueda parecer que no, pero está solo. Pero hay otra cosa que el análisis y esa otra cosa es el lugar donde se le recuerda, no que no está solo, sino que una interpretación va cargada de un trabajo en común que está hecho aquí por la acumulación, no del saber, de la experiencia con y del saber. No se acumula saber sino la experiencia con y del saber, que es lo que se transmite en cualquier lugar.

Uno puede tener vergüenza de eso y nunca ponerle nombre a lo que hace, no estar en ninguna institución y ser “independiente”, puede tener vergüenza de enunciar lo que hace o puede no tenerla. Hay muchos analistas que han hecho su transmisión y nunca estuvieron en ninguna institución - que puede ser una revista -, rechazaron eso, y no es que se cuidan el culo, aunque se lo cuidan también, pero es más que nada porque no aceptan que tanto *lalangue*, como esta comunidad de experiencia, como el trabajo en común, siempre es con otros. Cuando lo hacían con otros era porque pagaban un grupo de estudio, pero ahí no es con otros, cuando está la plata es otra cosa en la transmisión, no digo en el análisis, pero ese es otro problema del que ya hablé un día. Entonces, me parece que con esta comunidad de experiencia, esta transferencia de trabajo y este trabajo en común, tan necesario para el trabajo concreto de atender a alguien —para el analizante es otra cosa porque puede no dedicarse al análisis y no tener el problema de estar en este infierno—, ¿cómo hacer para que esta comunidad de experiencia no sea una secta?

Me refiero a algo cerrado con un código tal que no solo no entiendan los que están afuera, sino que se coma en si mismo el deseo que hay en toda transmisión. Nadie entiende un libro de física teórica que no sea de vulgarización, pero el deseo que hay está bien puesto en lo que hace no y sufre el desgaste - quizás por la posición del sujeto - que sufre cuando todo se retroalimenta de uno mismo, del uno mismo que no es el uno. Es decir, los analistas vamos a terminar siendo, si no se entiende que

cualquiera puede ser analista, aunque quizás no es tan así, pero que si hablamos de una Escuela como dispositivo de transmisión se trata de que cualquiera pueda hacer el pase en el análisis y estar en un cartel, producir en un cartel porque ahí está instalado un sistema de transmisión que lo toma respecto de un deseo. Eso y la confianza, que es básica.

Oswaldo Arribas: Respecto de lo que decía Norberto acerca de la secta, me parece que ese riesgo tiene que ver, a mí entender, con que el psicoanálisis no es una ciencia. Han habido sectas de matemáticos, de geómetras, y de todo tipo de científicos, pero la ciencia, en tanto íntegramente matematizable, implica un grado de transmisión integral que opera como una vacuna contra las sectas. Lo que quiero decir es que el saber exotérico que implica el matema va en contra de cualquier funcionamiento sectario a nivel de la ciencia, lo cual no quiere decir que no pueda haber sectas, obviamente puede haber sectas de físicos y sectas de cualquier cosa, pero la ciencia en sí misma, el discurso que implica la lógica científica es anti-sectario por definición porque cualquiera tiene acceso al saber científico. Entiendo que la secta en la ciencia es un síntoma *contra* esa transmisión integral que implica la ciencia, mientras que la secta en el psicoanálisis es consecuencia de que no hay transmisión integral del psicoanálisis.

Verónica Cohen: Sin embargo tenemos anécdotas de, por ejemplo, los físicos de las cuerdas que se encierran y que se separan de los otros, considerados inferiores o no iniciados.

Oswaldo Arribas: Sí, pero me parece que es una cuestión anecdótica que ocurre como en cualquier grupo humano, pero el saber científico es esotérico por definición, porque se transmite integralmente y no da pie al secreto sagrado y esotérico que se transmite por iniciación.

Alicia Russ: Para mí puede provocar eso mismo.

Oswaldo Arribas: Me parece que todo lo que funciona como esotérico en el discurso de la ciencia tiene más que ver con la ideología de la ciencia que con la ciencia misma, pero no importa, quizás es una discusión para otro momento.

Comentario: Y si no hoy, ¿cuándo?

Oswaldo Arribas: Está bien. Lo que decía Norberto me recordaba lo que dice Lacan en la “Proposición” respecto a la extraterritorialidad científica en la que se refugia el psicoanálisis de la IPA. Lacan critica esa pretendida extraterritorialidad y lo que hace Lacan es practicar contra ella, porque aunque siempre sostiene que el psicoanálisis no es una ciencia, nunca elude confrontar al psicoanálisis con la ciencia. Todo lo contrario. Y yo creo que sostener “la cuestión teórica de situar al

psicoanálisis con respecto a la ciencia” es una apuesta ética esencial para que el psicoanálisis como discurso no se convierta en el discurso de una secta. Es eso lo que a mi entender hace que el psicoanálisis no constituya una secta y que su discurso no un discurso esotérico tan solo para iniciados, es esta confrontación y esta apertura constante respecto de la ciencia. Eso es lo que me parece.

Anabel Salafia: No estaba esta última cuestión planteada cuando yo pedí la palabra y ahora cambia un poco, pero voy a tratar de no cambiar el orden de cuestiones respecto de lo que había pensado en relación a lo que se estaba diciendo. Una de las cuestiones era lo que decía Alicia Russ en relación con la confianza y es cierto que tiene que haber confianza, pero hay un problema con esto de la confianza y en relación con la constitución de un cartel, porque no se supone que el cartel esté constituido por personas que confían una en la otra, no es precisamente lo que está en juego en el cartel, o que deban tener una afinidad o cosa por el estilo. No es lo que está en juego en el cartel si se tiene en cuenta la permutación, si se tiene en cuenta la relación cartel - permutación, cosa que efectivamente es muy difícil de realizar. ¿Por qué? Porque las personas tienen que pasar a trabajar en un sorteo con otras personas con quienes no eligieron trabajar, entonces, si no eligieron trabajar con esas personas la cuestión de la confianza se vuelve..., bueno, si confío en que hay una comunidad de experiencia, si yo estuve en un cartel y paso a otro cartel y el otro pasa al otro cartel, y en ese sentido hay una comunidad de experiencia, se puede decir que confío en el cartel, en el dispositivo, no en la otra persona o las otras personas con quienes estoy trabajando, porque si no se vuelve muy equívoca la relación a la confianza: si tenemos todos que confiar en todos ...

Oswaldo Arribas: Y es todo muy intersubjetivo.

Anabel Salafia: Completamente intersubjetivo, es muy difícil que surja algo entonces empiezan justamente los problemas intersubjetivos, de *no le voy a decir que esto no es así porque la voy a ofender...*

Norberto Ferreyra: No sé si en otras Escuelas donde se practica el cartel se hace permutación por sorteo, acá no. No se acepta fácilmente, no se hace. Hay algo que quizás tiene que ver con nuestra razón, o que hay algo que no se está haciendo, pero no porque haya que hacerlo. A lo mejor es impracticable.

Anabel Salafia: Eso es lo que quería decir, una vez hicimos una experiencia.

Norberto Ferreyra: ¿Vos estabas?, lo hizo una vez Patricia Mora.

Patricia Mora: No, yo no estaba. Noemí Sirota estaba, yo participé una vez sola.

Anabel Salafia: Es algo muy importante que a mi me parece que exige una posición muy clara y muy madura de los miembros de la Escuela para poder hacerlo, aceptar en serio trabajar con tal o cuál y arreglarse con lo que sea necesario, confiando en el dispositivo, que eso es lo que puede funcionar, la lógica del dispositivo. Eso me parece que es algo que se ve más claramente a partir de algo particular del cartel que tiene que ver con el cartel de pase, pero que le puede pasar a todo cartel, pero es efectivamente más fácil comprobar la necesidad, la eficacia y la veracidad del dispositivo cuando es el cartel de pase. El asunto es cómo pasar de esa confianza en el dispositivo a obtener las pruebas de la legitimidad de esa confianza en el dispositivo. Porque confío en el dispositivo porque Lacan lo creó por algo, y hago el intento de la experiencia porque Lacan lo creó por tales y cuales razones, es cierto, pero no se trata de confiar ciegamente, porque Lacan se puede haber equivocado, y es más, estoy segura de que con respecto al cartel hay una cantidad de cosas que seguramente habría que cambiar, pero todavía no surgió por ninguna parte algo claro porque no está completamente realizada la experiencia.

Yo ahora estoy muy preocupada en poder dar cuenta de esa frase de Lacan que dice: “lo colectivo es el sujeto de lo individual”, porque me parece que efectivamente esa frase es la fórmula de cualquier experiencia de orden colectivo, entonces, algunas de las cosas que se decían respecto del +1, por ejemplo, me parecen muy relacionadas con eso, que el +1 posiblemente concierne a lo que está en juego en esta frase, no que es el sujeto de lo individual pero que dice que lo colectivo es el sujeto de lo individual por el hecho de ser +1, ¿no? Es una posibilidad. Me parece bastante clara la cosa en ese sentido.

Y después, la cuestión de la verdad, una de las cosas para aceptar para cualquier trabajo es este no recubrimiento entre saber y verdad. Es decir, el *menos saber*, el objeto *a* tiene la función del *menos saber*, lo que sea que se presente como saber, el *menos de ese saber* es algo que tiene que funcionar como objeto *a*, me parece, pero más simplemente ese no recubrimiento despierta una gran resistencia.

Oswaldo Arribas: Y algo de la secta ibas a decir.

Anabel Salafia: Ah!, sí. El matema en el psicoanálisis va con los efectos de lengua, dice Lacan, no sin los efectos de lengua. Hay un decir porque yo escribo un matema, Lacan escribió un montón y eso no hizo que no dijera aparte de lo que dice el matema. Primero son letras que, como él dice en el seminario “Encore”, él tiene que autorizarlas, que están ahí y funcionan así porque él las autoriza. Me parece que justamente eso es algo que va contra la cuestión de la secta y no, no estoy segura para nada primero de que la posición del científico en relación con el saber esté asegurada, para nada, no me parece, menos aún del físico, si todos tienen distinta posición.

Oswaldo Arribas: Bueno, pero eso es así en lo que no está comprobado, en lo que está en estado de hipótesis.

Anabel Salafia: Claro, y es así continuamente.

Oswaldo Arribas: Pero en lo que está comprobado científicamente no hay desacuerdo posible, una vez formulada la ley no hay desacuerdo posible.

Anabel Salafia: Bueno, relativamente.

Oswaldo Arribas: No hay desacuerdo posible sobre la ley de gravedad.

Norberto Ferreyra: No.

Oswaldo Arribas: A eso me refiero. Yo entiendo que vos apuntas a otra cuestión que son los campos de investigación de terrenos donde están las cosas abiertas, donde todavía no hay conclusiones demostrables.

Anabel Salafia: Claro, pero cuando se llega a las conclusiones, por ejemplo respecto de la ley de gravedad, cuando se llega a las conclusiones es sobre una cantidad de consideraciones que bien pueden estar equivocadas. Porque Newton mismo estaba equivocado respecto a la forma de dar cuenta de la ley de gravedad hasta un determinado momento y realmente parece que nunca supo cómo dar la lógica de la cuestión, entonces no es que es un saber total.

Oswaldo Arribas: No, para nada, al contrario, yo digo lo que dice Popper, que es el saber científico es refutable, que si hoy se puede refutar a Newton es gracias a los fundamentos científicos de lo que plantea Newton y se lo puede refutar y demostrar que estaba equivocado, pero ¿gracias a qué? Gracias a que su discurso es un discurso científico y en ese sentido es refutable. Yo digo que lo del peligro de la secta está acentuado cuando se trata de un discurso que muchas veces es irrefutable.

Norberto Ferreyra: El psicoanálisis.

Oswaldo Arribas: Exactamente, por eso decía que el psicoanálisis debe precaverse especialmente...

Anabel Salafia: El asunto es que la secta está en relación con algo que está descubierto por un grupo - la secta en la ciencia, partiendo de los pitagóricos, el número de oro - el grupo descubre eso y de eso no se habla, no se dice más nada, nadie puede hablar de eso, es el secreto y es en torno del secreto, eso es lo que es *das Ding*, la Cosa, y en relación a eso se forma la secta. Es un tipo de secta que funciona, eso existe. Eso de que los que trabajan la teoría de cuerda trabajan entre ellos, encerrados y no hablan con los demás. Es porque cada cosa o alguna cosa que

han descubierto no quieren que nadie más lo sepa hasta determinado momento pero bueno, eso no sé cómo es.

Verónica Cohen: Una cosa que siempre pensé respecto de los dispositivos que inventa Lacan, el cartel y el pase, que tienen que ver no solo con “superar” el narcisismo o los síntomas de grupo sino que tienen que ver propiamente con dispositivos que están dentro del discurso del psicoanálisis, y es el discurso del psicoanálisis el que expulsa el narcisismo o los problemas de grupo. ¿En qué sentido? En que por ejemplo en el pase hay dos pasadores que dan dos versiones del testimonio y en el cartel están los cartelizantes que dan sus versiones que va construyendo el colectivo que se pone bajo ese nombre que es el nombre del cartel, una vez, otra vez, otra vez va construyendo ese colectivo y eso sigue la lógica de Freud que, del principio al final sostuvo, en relación a las versiones, a construir e interpretar a partir de versiones y eso me parece que es lo más valioso del dispositivo que inventa Lacan, que está dentro del discurso del psicoanálisis y eso es lo que me parece que trata de resolver las cuestiones de narcisismo, de identificación y del saber. Me parece que esa lógica es importante que no la perdamos, que sepamos que funciona de esa manera.

Cecilia (?): Un par de comentarios, no sé si voy a poder ser clara pero quería referirme a lo de la confianza, que lo entendía en términos de, inicialmente, una confianza en el dispositivo, pero luego, en mi experiencia como cartelizante, cómo se genera una confianza en tanto que el cartel como dispositivo de Escuela incluye las operaciones de aprender a leer y escribir, o al menos practicarlas ahí, y que depende que se construya una confianza en el cartel el cómo se leen y escriben las intervenciones de cada uno, que implican una función de recorte, una función que viene poquito a poco a cumplir con aquello para lo cual fue creado, de poder horadar un establecimiento que podría conducir más a la muerte del psicoanálisis si no se lo recrea, si no se lo interroga y que si no se encuentra en los otros cartelizantes algo de un orden amable o de un orden que sea, no sabría decirlo ahora mejor como precisión pero como que hay un recorte, una lectura y una escritura, una interrogación de las intervenciones de cada uno, esa confianza no se sostiene en la praxis de los encuentros.

Quería decir también que esa asimetría relativa, no jerárquica, entre los cartelizantes y aquél que es elegido como +1, de quien me parece que se espera también que en determinados momentos produzca alguna extracción o algún tipo de intervención para disolver, si los hay, puntos de detención, me parece que no únicamente hay que confiar en que todo ese trabajo lo tenga que hacer el +1 sino que dependiendo del análisis o de las posibilidades de cada cartelizante, a veces frente a una prestancia imaginaria o frente a algún obstáculo que detenga el trabajo podría ser que la función +1, acotadamente, alguno de los cartelizantes la asuma, haga alguna intervención del orden de recuperar la posibilidad del trabajo. Es mi comentario, y por ahí hoy u otra vez me interesaría que pudieran desarrollar o pudiéramos

desarrollar cuáles son las diferencias de la operación del S1 y el S2 en el cartel, ya que a veces he escuchado a algún + 1 que ha dicho, “en este cartel puedo extraer un S1” y me quedó alguna cuestión para preguntar y como hoy escuché que (inaudible) operación del S1 y el S2 era un análisis en intención y en la operatoria del cartel, quería preguntar eso para conversarlo.

Patricia Mora: Yo quería hacer un comentario respecto de esta cuestión de la secta, de que no se constituya una secta en el psicoanálisis. Entiendo que tiene que ver con que algo funcione como un saber absoluto entre las varias maneras que esto puede tomar, como decía Norberto y una de las cuestiones es que en el cartel hay un trabajo y que este trabajo implica una cesión, me parece sumamente importante remarcarlo. Otra cosa que quería contar es una anécdota que pasó en un cartel en donde yo estaba y que tiene que ver con el funcionamiento entre los cartelizantes. Estaba Edith Fernández presentando una cuestión y resulta que yo la había trabajado hace tiempo, entonces yo la venía escuchando, venía siguiendo y venía pensando también las cosas que había trabajado, hasta que en un momento ella lee un resumen y dice, “acá se escucha tal cosa” y empieza a decir. Lo que ella había escuchado de eso que estaba presentando fue totalmente sorprendente para mí, digo el factor de la sorpresa en el trabajo con los demás. Esto me parece que el cartel lo posibilita y lo facilita muchísimo y esto me parece que también va un poco a lo que vos comentabas que a veces se puede tornar como un obstáculo el hecho de que entre los cartelizantes no haya esa suposición de saber, cuando más la cuestión pasa, me parece a mí, como decía hoy bien Edith, qué se escuchó en eso que se está diciendo.

Nys Bassi: Justo lo que dijo Patricia me viene bien para lo que iba a preguntar porque lo que había hecho llegar como parte del trabajo que compartimos en la Secretaría a Norberto y a Osvaldo era con respecto a esta equivalencia que a mi me parece, eso es lo que me estoy preguntando, entre la soledad del acto analítico y esa soledad que se presenta a la hora de presentar el producto, el trabajo para cada quien en un cartel. Yo había hecho una relación que es una referencia de Lacan, la da en la primera clase del seminario “El acto”, donde cita a Cantor y establece la operatoria de Cantor en la misma relación, bajo la misma estructura que la operatoria de Freud en la producción del inconciente; Freud, producción del inconciente, Cantor produciendo el número transfinito que precisamente lo que pone en evidencia es un descompletamiento, al menos así lo entiendo yo, de lo que se venía pensando como una totalidad en relación a los números reales. Decía que lo que había comentado Patricia me venía bien con respecto a este fenómeno de creación y de sorpresa que aparece por una operatoria que se produce en ese trabajo que genera el dispositivo del cartel y que yo lo pensaba como en correlación con la operatoria del acto analítico, si podían ampliar o qué pensaban ustedes al respecto.

Norberto Ferreyra: Me parece que hablando de la confianza y de lo que se puede dar en un cartel yo vuelvo a lo siguiente que me parece importante, por el ejemplo

que decía Patricia, por lo que decía Nys recién, que la confianza no es la confianza en el otro exactamente, puede ser en el discurso, pero de lo que se trata y en lo único en lo que uno puede confiar es que cuando habla está vivo, entonces, después no sé si puede confiar mucho más; lo que sí es claro, me parece, es que a lo mejor uno de los obstáculos es aceptar lo que el otro dice. En el ejemplo de Patricia y Edith, que un poco ilustraba lo que decía Nys, hay un salto, no sé si en el invento, en lo que acontece, pero ese salto se debe más que a un descubrimiento nuevo, un invento, al hecho de que es con el otro, entonces, surge un salto en el hecho...; quiero decir, vos no te olvidaste de eso, eso es lo que importa. A lo mejor te olvidaste del tema pero no te olvidaste de la transmisión que hubo entre lo que ella dijo y lo que vos escuchabas. Puede ser como un chiste, pero no es un chiste y se transmite, se transmite que algo es dicho y puede ser escuchado; es el salto que da de una estofa a otra de lo que se sabe. Saber que si alguien habla puede ser escuchado y que haya confianza en eso hace a la formación de un saber, pero en eso.

Oswaldo Arribas: A mí lo del transinfinito me pierde un poco.

Nys Bassi: (*Inaudible*) con respecto al acto.

Oswaldo Arribas: Sí, a mí me parece que el nuevo lazo social que crea el psicoanálisis es el dispositivo analítico, no el cartel. El cartel no es un nuevo lazo social, el cartel es un grupo formalizado para que funcione lo más efectivamente posible respecto de un trabajo en común. Para mí en ese sentido el cartel no es un nuevo lazo social, no crea nada en ese sentido. Y la cuestión respecto del saber del +1 es interesante, hay distintas orientaciones como también hay distintas orientaciones en la elección de un analista, respecto del saber que se espera que tenga; el saber no es el mismo el que atrae en cada caso, es diferente. A mí me parece que una de las cuestiones importantes respecto de lo que se espera que sepa el +1 es qué hacer para que se pueda trabajar. Pueden ser distintas cosas, puede ser saber de algo, de algún tema, puede no saber de algún tema, puede ser orientar una lectura, puede ser distintas cosas. Me parece que el tema es eso, que pueda saber qué hacer para que se pueda seguir trabajando cuando el trabajo se detiene.

Diego Fernández: ¿Pero como +1, Oswaldo, cómo intervenís con esa persona que no iba a presentar porque había sido idea del otro?

Oswaldo Arribas: Fue una cuestión, se habló eso en el cartel. Yo subrayé el problema que implicaba que en un cartel se planteara esa cuestión, quiero decir que iba en contra de lo que era el funcionamiento mismo del cartel. Dije eso, nada más, planteé que era un problema. Mucha gente que participa en el trabajo de cartel va con reserva, por ejemplo como se escuchó al principio cuando se hablaba del pase, gente que iba con un escrito y lo tiraba en la mesa y decía “ahí está mi pase”, hay gente que participa en un cartel y que de algún modo ya tiene el trabajo escrito que

va a presentar antes de la primera reunión del cartel. Lo digo un poco exagerando pero lo que quiero decir es que hay una cuestión donde el cartel es como un trámite por el cual hay que pasar...

Anabel Salafia: Y también al revés.

Anabel Salafia: Es una cosa que se da mucho en los carteles, al revés sería, bueno, *yo estoy en un cartel, el otro va a hacer el trabajo*, es eso, es una manera de, *yo no podría hacer el trabajo entonces lo va a hacer el otro, además veo cómo el otro lo hace*, hay este tipo de cuestiones, o *yo hago el trabajo pero lo presenta el otro*, por ejemplo. Es algo con el otro, no estoy diciendo de sacar ventaja, no es una crítica, estoy diciendo el tipo de cuestiones que me hacen pensar el ejemplo que dabas de esta persona, porque más allá de que fuera la idea del otro, él ¿qué estaba haciendo, si estaba pensando que era la idea del otro, al continuar con ese trabajo si no estaba de acuerdo con continuarlo?, ¿o solamente podía hacer el trabajo con la idea del otro y continuándolo sabiendo que no lo iba a presentar porque era del otro?

(Aplausos)

A MODO DE CIERRE Y APERTURA

Como conclusión de este encuentro la Secretaría de Carteles se propone hacer un recorrido por las ideas centrales a fin de relanzar el trabajo en los meses que siguen. Clelia Conde relevó tres cuestiones principales de las exposiciones y de la discusión posterior.

La exposición de Osvaldo Arribas sostiene al cartel como dispositivo de trabajo, diferenciando con el saber que se produce del saber del trabajo de análisis ya que en éste es el saber el que trabaja al sujeto. Este concepto de trabajo lo extiende respecto a suponerle un saber a los otros y no solo al más uno, especificando su función como de descompletamiento. La función tendrá que ver entonces con hacerle obstáculo a las resistencias al discurso, a los efectos de grupo que llevan al estancamiento. Propone un nuevo sintagma que sería *amor de transferencia de trabajo*. Esta sería una línea interesante para seguir despejando sus términos en sus contrapuntos y convergencias.

Norberto Ferreyra advierte sobre el peligro de transformar el psicoanálisis en secta si no se toma como posible que uno *por ser alguien pueda ser cualquiera*, es decir

propone hacer lugar en el dispositivo de cartel a otros interesados en este discurso más allá del ejercicio concreto del análisis. Considera esto como un efecto de castración, un límite necesario para el discurso de forma tal que no se vuelva religioso. Nos interesó respecto de esto trabajar desde las funciones lógicas de que se trata este *alguien* y este *cualquiera*, y poder desplegar más esta afirmación ética. La lógica entraría en este trabajo como apoyo a las limitaciones del pensamiento, como un modo de sortear los efectos pregnantos del grupo en la estructura del cartel. A su vez Norberto Ferreyra hace hincapié en la importancia de que el cartel arroje un producto, cesible, separable de su trabajo con el saber. El cartel tendría la función de producir un saber que permite en la transferencia en el análisis poner en función el no saber.

Finalmente en la discusión posterior vuelve a surgir el tema de qué se trata la confianza entre los cartelizantes, se propone que se trata de una confianza en el dispositivo más allá de lo intersubjetivo, por lo cual vuelven a plantearse nuevamente cuestiones lógicas a partir de incluir la idea de permutación.

CORREGIDO y COMPAGINADO POR: Leonor Raiman Molinari, Edith Fernández y María Gabriela Correia por Secretaría de Carteles.

RESPONSABLE DE SECRETARÍA DE CARTELES: María Gabriela Correia.

RESPONSABLE DE SECRETARÍA DE PUBLICACIONES: Diego Fernández.

VERSIÓN CORREGIDA Y REVISADA POR: Osvaldo Arribas y Norberto Ferreyra.